

Lo que me provoca *Tebas Land*

Tebas Land es la tragedia más inquietante que he leído en este inicio de siglo XXI.

El autor retoma el mito de Edipo y nos propone una nueva aventura. Y junto a ella, suscita el proceso artístico de la autoría teatral. ¿Cuándo se empieza a escribir o a cometer un parricidio? ¿Cuáles son los impulsos, las concomitancias, los sumarios, las imágenes que tenemos del crimen y de la escritura?

Un dramaturgo quiere contar la historia de un parricidio de forma casi performática. Para eso, va a la cárcel a encontrárselo, a saber sus motivos, a conocer su voz; quiere que el condenado se interprete a sí mismo en el teatro, pero se topa con las limitaciones. Surge un encuentro poético y terapéutico. Nace algo especial. Se aporta luz, dignidad, sensualidad, ternura y humor.

La obra revela y desvela, enlaza con los márgenes de lo decible y lo descifrable. Cuestiona el espacio y sus límites en contra de los encierros físicos y mentales. Juega con el origen y el territorio como con el baloncesto, la sala de ensayos, la cárcel o nuestra cabeza. Proporciona miradas y escuchas. Interviene el tiempo. Aporta el debate ético y estético de la representación. ¿Cómo representar un crimen, cómo se representa a un parricida, cómo innovar entre la imitación, la copia, lo falso y la verdad? Algo sucede más allá, desconocido y ambiguo. Aflora el enigma. Lo no visible cobra fuerza ya que provoca la imaginación y la creación en nosotros, como en la representación mental de la tragedia griega, como en la del deseo. Tal vez por eso, *Tebas Land* nos conmueva con una intensidad inusitada.

Deseo que lo disfruten.

Doy las gracias a Salvador Collado y a El Pavón Teatro Kamikaze por su confianza.

Natalia Menéndez
Directora de l'espectacle